

IV Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina.

Autoras: Mg. Schettini Patricia. Contacto patricia.schettini@gmail.com Lic. Herrero Vanesa

Contacto: vaneherrero@hotmail.com

Pertenencia institucional: Laboratorio de Investigación Movimientos Sociales y Condiciones de Vida.

Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata.

Mesa 2: Análisis de los procesos de desigualdad social, condiciones de vida y experiencias de las clases trabajadoras y – o los sectores populares en América Latina.

Cartoneros y recuperadores urbanos de residuos como trabajadores informales organizados. Algunas reflexiones a partir de un estudio en la Ciudad de La Plata.

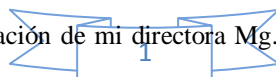
Resumen

La siguiente ponencia es parte de algunos avances del trabajo de investigación *Formas organizativas y redes de sociabilidad de los recuperadores urbanos de residuos y su relación con las Condiciones y medio ambiente de trabajo (CYMAT). El caso de los cartoneros en la ciudad de La Plata*¹, que desarrollamos en el marco del Laboratorio Movimientos Sociales y Condiciones de Vida, con sede en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata.

La actividad de recuperar residuos de los desechos surge en nuestro país a fines del S XIX, como una práctica de *cirujeo*, llevada a cabo por personas y familias que vivían alrededor de los primeros vaciaderos municipales. Con el correr de los años la actividad de recuperación informal se fue modificando, acompañada de cambios en la gestión de residuos sólidos urbanos, configurando lo que algunos autores consideran una nuevo sujeto social: el cartonero o recuperador urbano.

En esta ocasión presentamos algunas reflexiones en torno a ese pasaje del ciruja al cartonero a partir de recuperar antecedentes históricos de la actividad y el proceso de organización por el reconocimiento de lo que ellos definen como su trabajo. El fenómeno de recuperación informal de residuos no es algo exclusivo de nuestro país, sino que es un fenómeno

¹ Esta ponencia fue escrita con colaboración de mi directora Mg. Patricia Schettini quien me dirige en el marco de una Beca tipo A de la UNLP.



latinoamericano. Consideramos debe comprenderse en dicha clave por lo cual, para aportar más elementos a este análisis también revisamos algunos ejemplos en países de América Latina.

Palabras claves: recuperador urbano, trabajo informal, organización.

Introducción

La siguiente ponencia trata de explorar y recorrer el camino complejo de la recuperación informal de residuos en sus antecedentes históricos en nuestro país y en las características actuales que adquiriera ese viejo oficio de *cirujear* (como lo llamaban algunos), de pepenar, de andar de botellero, de revolver la basura, de cartonear. Palabras que parecen hablar de una sola realidad pero que encierran sus especificidades, sus detalles, sus secretos. Entendemos la actividad de recuperación informal como un trabajo informal que se convierte en una posibilidad de reproducción de las familias de los sectores populares. Pero también la describimos como un ejemplo de organización colectiva.

Proponemos en primer lugar, revisar los antecedentes mencionados y describir la actividad. En segundo lugar, enmarcarla en procesos organizativos que tiene como eje el reconocimiento del cartoneo como un trabajo. Identificamos aquí cuales fueron y son algunas de las formas en que se expresa la organización y las demandas que la articulan. Esto tratamos de registrarlo brevemente en tres niveles: nacional, local (local de investigación) e internacional, trayendo ejemplos de procesos similares.

Si bien no entraremos en los debates sobre su conceptualización, la categoría de trabajo es central en este estudio, ya que es el eje articulador que posibilitó entre otros, la configuración de una realidad cartonera en Argentina y América Latina (Schamber y Suárez 2007; 2011). Ya sea a partir de no tenerlo, de tenerlo y perderlo, de inventarlo en las calles revolviendo basura o de organizarse para luchar por su reconocimiento, el trabajo es la categoría central que mueve esta realidad.

Antecedentes históricos y características de la actividad

La problemática de la basura urbana o el qué hacer con los desechos es una cuestión de agenda pública desde la conformación de las grandes urbes a nivel mundial hacia fines del S.XVIII y principios del S.XIX. La consolidación del capitalismo industrial trajo aparejado la

concentración de población en las ciudades y por ende el aumento de desechos², esto sumado al desarrollo de la medicina higienista (Gorban 2014).

Retomando algunos antecedentes históricos, en paralelo con la conformación de grandes centros industriales y el proceso de urbanización de zonas antes no tan pobladas, el problema de la higiene urbana demandó medidas urgentes en la organización del incipiente Estado-Nación en Argentina. Anteriormente, en la época colonial, cada persona o familia debía resolver de manera individual que hacer con los desechos que generaba (Schamber y Suárez 2007). Las modalidades más comunes eran el entierro o la quema en los patios traseros de las viviendas. A finales del S.XIX grandes epidemias asolaron a la ciudad de Buenos Aires³ alertando sobre la imperiosa necesidad de que la gestión de los desechos era un asunto público.

Hacia 1870 se asigna un lugar oficial como vaciadero municipal en la zona Sur de Bs As para la disposición y quema de los residuos a cielo abierto, lo que trajo igualmente, variados problemas de contaminación, higiene y salud (Schamber y Suárez 2002). Los habitantes lo llamaban *La Quema* y es alrededor de este vaciadero que se conformó el denominado Pueblo de Ranas: un aglomerado de casas hechas de latas de kerosene enteras, abandonadas, vacías y luego rellenas con barro. La gente que allí vivía, basaba su subsistencia en el aprovechamiento de lo volcado en el lugar. Surge así, la figura tradicional del ranero o *ciruja*, la persona que selecciona de los desperdicios aquellas cosas que sirven para el consumo personal o para la reventa. Es así, que esta actividad se origina a fines del S XIX, paralelamente al desarrollo de la ciudad (Gorban 2014; Schamber y Suárez 2007).

En el año 1925, la Resolución municipal N° 1157/25, prohíbe la separación y recolección de los residuos por parte de personas ajenas al circuito formal, haciendo ilegal dicha práctica. En 1974 se prohíben las usinas y la quema a cielo abierto, siendo la disposición en basurales y rellenos sanitarios la alternativa. En el año 1977, durante la dictadura militar, se funda el CEAMSE (Cinturón Ecológico del Área Metropolitana Sociedad del Estado) encargado del control de la disposición de los residuos mediante el sistema de relleno sanitario en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense; privatizando la Gestión de Residuos Sólidos Urbanos⁴.

² Haremos una distinción entre el término basura o desecho y el término residuo. La primera refiere a aquel desecho generado por la actividad humana de producción o consumo que no tiene utilidad. Puede ser orgánico o inorgánico. Un **residuo** es aquel material que puede ser reciclado para reiterar su uso.

³ Nos referimos principalmente a la tifoidea en el año 1869 y 1915, y la fiebre amarilla en 1871.

⁴ Desde ahora GRSU

Observamos a partir de la lectura bibliográfica, que entre finales de la década de los 70 y principios de los 90 parece existir un espacio de vacío o bache histórico respecto de que sucedió con la actividad del cirujeo.

En Argentina, a partir de la década de los 90 y principalmente con la crisis del 2001 la actividad de recuperación informal de residuos creció tanto a nivel numérico (cantidad de cartoneros⁵), volumen de productividad⁶ y organización del trabajo. La actividad de recolectar residuos urbanos para obtener algún tipo de recurso material en forma directa o monetaria a través de la comercialización, entonces constituye una *vieja* ocupación que adoptan *nuevas* particularidades en el marco de las actuales características del modelo de acumulación capitalista (Anguita 2003).

Estos sujetos, familias enteras, tal como lo afirman investigaciones de corte cualitativa se distinguen de aquellos viejos cirujas⁷ llamándose cartoneros, ya que se trata en su mayoría de personas que atravesaron trayectorias laborales anteriores estables, vinculadas al trabajo asalariado formal y la pérdida del mismo en un contexto de extrema pobreza y desprotección social.

En cuanto a las características generales de la actividad a través de entrevistas y observaciones reconstruí el circuito trabajo del cartonero “dividiéndolo “en tres momentos (Farías y Herrero 2013):

- **Recolección en la vía pública** (espacio urbano). En este momento se separa los materiales de forma rápida y sin demasiada discriminación entre el tipo de material (cartón, plástico, vidrio, etc.). Comienza en la mañana o caída la tarde, ya que deben anticiparse al recorrido de la empresa de recolección oficial. Recorren la ciudad de diferentes maneras dependiendo de las rutas de clientes que fueron construyendo. La distancia, la duración del recorrido y la capacidad de recolección están estrechamente relacionadas con el medio de transporte.
- **Clasificación y selección de material aprovechable** (barrios periféricos): esta tarea se lleva generalmente a cabo en el domicilio particular del cartonero y suelen colaborar en ella el resto de la familia. Se desecha lo que no sirve y amontonan los residuos según el material (papel, cartón, plástico, vidrio, etc.)

⁵ Si bien no existe cifras oficiales la FACyR (Federación Argentina de Cartoneros y Recicladores) estima que en Argentina hay 200.000 cartoneros. En el año 2001 esta cifra se estimaba en 30.000.

⁶ Como referencia, según cifras oficiales, en la ciudad de Buenos Aires, se recuperan unas 1000 toneladas diarias de material reciclable por parte de los RU; lo que se traduce en el 18% de la basura domiciliar que se genera en el distrito, estimada en 5500 toneladas por día.

⁷ Sobre esta discusión ver el trabajo de Débora Gorban (2014); Schamber y Suárez 2002

- **Comercialización** (afueras de la ciudad): Este es el circuito de la compra-venta de lo clasificado, a pequeños y grandes depósitos, y en ciertos casos a empresas e industrias. Recuperar los antecedentes históricos y describir el desarrollo de la actividad, permite en cierta manera reivindicar el cartoneo como un trabajo informal, sistemático, que genera ingreso e inserto en la trama de la gestión de residuos formal que culmina en las industrias que se dedican a reciclar o utilizar materiales reciclables para la producción.

La sistematicidad, la existencia de zonas fijas de recolección, el tipo de material recolectado, la existencia de vínculos sociales que se generan son los aspectos primordiales que distinguen al cartonero del ciruja. El cartonero es aquel que recupera los residuos urbanos para su posterior clasificación y comercialización en diversas formas (Herrero-Farías 2013). Y esta recuperación es informal, es decir por fuera de la norma, de la forma establecida en la política de GRSU en nuestro país. Recordamos que en Argentina la recolección y supuesta recuperación de residuos es concesionada a empresas privadas por medio de contratos millonarios entre estas últimas y el municipio correspondiente.

Pero no se trata solo de informalidad sino de las condiciones de trabajo insalubres, precarias, desprotegidas e ignoradas que conlleva esta actividad. Por esto mismo, el reclamo de los recuperadores urbano⁸s U es y ha sido su reconocimiento como trabajadores. Sobre esto profundizaremos en el siguiente punto.

Primeras modalidades de organización en Argentina

El aumento del número de personas dedicadas a cartonear trajo aparejado en nuestro país las primeras modalidades de organización de este colectivo de trabajadores informales como así una lucha por su reconocimiento legal.

Existe una discusión entre aquellos que se han dedicado a estudiar el fenómeno tempranamente, que tiene como eje el tiempo histórico y político de esta nueva figura social. Por un lado están aquellos que trazan una línea casi directa entre los cartoneros y la crisis del 2001 (Anguita; Schamber y Suarez, Reynals). Desde este punto, los cartoneros son un producto de ese momento histórico específico. Por otro, están quienes consideran que ya existía un número relevante de personas dedicadas a esto, que si se ve incrementado luego de ese año. (Paiva 2008; Gorban 2014; Villanova 2014).

⁸ Desde ahora RU

En términos más generales, coincidimos en tres cuestiones principales marcan la opción de los sectores más vulnerables masiva por la recolección de basura, que la ubican pos crisis 2001.

Estas son:

El incremento acelerado de la desocupación⁹ y la pobreza.

-La problemática de la basura¹⁰, los conflictos a nivel municipal y la ineficiencia de qué hacer con los desechos urbanos.

-El incremento del precio de los materiales reciclables producto de la devaluación a partir del 2000.

Si bien estos tres componentes resultan indispensables para analizar el contexto del aumento del cartoneo a fines de los 90, consideramos que existen otros aspectos relacionados con el significado que adquiere la recuperación informal de RSU para la economía doméstica de las familias pobres, ya que obtienen sus ingresos de esta actividad, que posibilita la reproducción cotidiana y tiene implicancias en la organización de las tareas diarias. Por ejemplo el cuidado de los niños. La recuperación de residuos permite llevarlos a cartonear para que no queden solos y al mismo tiempo son ellos los que bajan a pedir cosas en los negocios. En este sentido, la opción por cartonear en un contexto de desempleo y pobreza, se convierte en una opción familiar, tomada y sostenida alrededor de la flexibilidad temporal y espacial que admite, la posibilidad de obtener recursos extras a través por ejemplo de clientes en comercios, edificios como alimentos, ropa y muebles. Sobre esto se puede consultar el trabajo de Débora Gorban (2014)

En cuanto a cómo ubicar el tiempo histórico de configuración del cartoneo, coincidimos con la segunda perspectiva, ya que entendemos que existieron desencadenantes históricos que confluyeron para que esta actividad adquiriera su potencia a fines de la década de los 90. En ese sentido resulta interesante el primer antecedente que da cuenta de la existencia de un número considerable de cartoneros en la Ciudad de Buenos Aires¹¹ antes del 2001 y de las primeras acciones colectivas desarrolladas. Nos referimos al llamado Tren Blanco¹².

⁹ Según el INDEC en 2001, durante la crisis que azotó al país, la tasa de desempleo alcanzó su punto máximo con una cifra del 25%.

¹⁰ Según fuentes oficiales del Observatorio Nacional de Gestión de Residuos Sólidos Urbanos, en Argentina se calcula que cada habitante produce entre un kilo, y un kilo y medio de Desechos Urbanos por día. Esto es, alrededor de doce millones de toneladas de desechos al año.

¹¹ Debido a la falta de estadísticas a nivel nacional, provincial y municipal las referencias disponibles para reflejar el fenómeno de los cartoneros en datos cuantitativos refieren a estadísticas del Gobierno de la Ciudad de

El Tren Blanco, fue un servicio de ferrocarril espacial para cartoneros de la empresa de TBA (Trasporte Buenos Aires) que funcionó entre los años 1999 y 2007. La empresa designó un tren exclusivo luego de una serie de conflictos desencadenados por el aumento de cartoneros que viajaban en el tren común. Frente a primeras amenazas de expulsión, los cartoneros se organizaron con un sistema de delegados, asambleas y junta de firmas a fin de obtener una solución. Luego de la negociación, en el año 1999, la empresa decidió designar dicha unidad para el transporte de los recuperadores. Cubría el trayecto entre José León Suárez¹³ y la Ciudad de Bs As y trasladaba a los cartoneros con sus carretas desde barrios periféricos al centro de la capital (Gorban 2014; Paiva 2011)

El tren funcionó hasta el año 2007, cuando a raíz de las demandas de vecinos de la zona lindera a la estación de trenes, la empresa decidió sacar el servicio. Según los vecinos los recuperadores ensuciaban la estación y sus inmediaciones, y causaban conflictos en el espacio público. Por otra parte, TBA argumentaba que la crisis ya había pasado, y que no era necesario tal servicio. Los cartoneros organizados, acamparon junto a las vías y realizaron cortes para exigir una respuesta. Algunas acciones fueron reprimidas quedando esto registrado en diarios a nivel nacional y local. La solución propuesta por funcionarios del gobierno de la Ciudad y la empresa fue disponer de camiones que trasladasen los carros mientras los cartoneros viajaban en el tren común. Esto trajo aparejados muchas dificultades con la organización del trabajo diario.

En el año 2002 en la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se realizó una jornada poco habitual, donde se reunieron cartoneros y diferentes actores públicos para tratar la problemática del carrero. Los recolectores informales decidieron llamar la jornada *El trabajo no es basura*, haciendo hincapié en sus demandas por mejores condiciones de trabajo y principalmente por ser reconocidos como parte del circuito de recuperación de residuos. Esta jornada devino en la Ley de Recuperadores Urbanos n° 992 que sentó precedentes en el año 2003 en la Ciudad de Buenos Aires. Esta representó un intento por formalizar la actividad, ya que reconoció legalmente la figura del cartonero como recuperador urbano, derogando la ordenanza N° 33.581 del periodo militar que prohibía el cirujeo y actividades afines. Este marco legal tendería a la formalización de la actividad ¿cómo se daría esa transición de la informalidad a la formalidad? Pero ¿alcanza con decir que este trabajo es informal?

Buenos. Por otro lado, las investigaciones llevadas a cabo por científicos sociales se concentran en su mayor parte en el AMBA (Área Metropolitana del Gran Buenos Aires).

¹² El nombre se debe a que la formación era de color blanco, sin ventanas, puertas ni asientos en su interior. En principio tenía tres vagones pero para el año 2007 contaba con siete.

¹³ En el municipio de José León Suárez se encuentra uno de los cuatro grandes rellenos sanitarios que conforman el CEAMSE.

En el año 2002 la OIT (Organización Internacional del Trabajo) define al trabajo informal como una actividad laboral desarrollada por fuera del marco normativo legal, caracterizado por una inserción vulnerable y precaria. Esta categoría nos resulta necesaria pero no llega a dar cuerpo a fenómenos complejos del trabajo que se presentan en las sociedades contemporáneas. Enrique De La Garza especialista en el mundo del trabajo, incorpora la a través de otros autores la idea de *trabajo atípico* o no clásico plantea lo siguiente en relación a las nuevas formas de informalidad, a la aparición o más bien a la permanencia de trabajadores informales y atípicos:

“Una parte de estos sujetos no tenían aparente relación con el mundo del trabajo, pero otros sí se relacionaban con éste, aunque no en la forma clásica de la relación entre el capital y el trabajo, como son los movimientos de vendedores ambulantes por defender su lugar de trabajo, o de los taxistas piratas por su fuente de empleo o de los microbuseros por las rutas. Es decir, hay la necesidad de explicar las fuentes de la identidad y la acción colectiva entre trabajadores situados en relaciones no claras de asalaramiento, o bien con la intromisión de clientes y usuarios y llegar a un concepto ampliado de Trabajo que no se restrinja al trabajo asalariado” (De la Garza ;2011:11).

Ley de Recuperadores Urbanos n| 992 creo el Registro Único de Recuperadores Urbanos¹⁴ el cual permitiría a los cartoneros obtener una credencial de permiso, elementos de higiene y salubridad, y ser incorporados al servicio de recolección diferenciada, entre otros. Es decir, dar un marco normativo a l trabajo. En el año 2002 se habían registrado alrededor de 9000 RU, número que ascendió a los 16.500 en 2008 (Villanova 2014). Esta cifra puede dar cuenta de dos cuestiones o ser interpretada de dos formas. La primera es considerar que dentro del universo de cartoneros creció el número de aquellos que se registraron, de acuerdo al objetivo de la ley. La segunda es que creció el número de personas dedicadas a cartonear, afianzándose como un recurso de los sectores populares para su reproducción. Nos animamos a inclinamos por ambas.

Acorde a el crecimiento de la actividad cartonera, fue acompañado de la emergencia de fenómenos asociados a su organización colectiva, como trenes especiales para cartoneros, guarderías para sus hijos, comedores, asociaciones, cooperativas y otros. Tal como lo plantea De La Garza, la necesidad de defender un trabajo no clásico, genera identidad y acción colectiva.

¹⁴ Desde ahora RURU

Nos parece importante, entre estas formas, hacer hincapié en las cooperativas, ya que en el marco de la reglamentación de la actividad se vislumbran como la alternativa hacia la formalización (Artículo 5). Las cooperativas nacen en principio como necesidad de conformar un colectivo de trabajo, que ofrezca a los cartoneros un marco de contención y un poder de negociación sobre el precio de los materiales recolectados, impulsadas principalmente por los mismo recuperadores, con el apoyo organismos estatales, ONG o la iglesia . Paiva (2004 pág. ,3) entiende a las cooperativas de recuperadores como:

“organizaciones cuyo objetivo es recolectar, acopiar y vender residuos recuperables, con la intención de eliminar los intermediarios que actúan en el mercado e interactuar directamente con las empresas finales compradoras....lo que distingue su forma organizativa es que no tienen fines comerciales por los tanto , el lucro obtenido debe repartirse proporcionalmente a todos los miembros de la organización”

Las primeras cooperativas de cartoneros surgen entre 1999 y 2001, encontrándose entre ella El Ceibo (Palermo), Reconquista (Tres de Febrero), El Orejano (San Martin) y Renacer (La Matanza). Llama la atención que son justamente estas las cooperativas que se destacan por su crecimiento y permanencia hasta la actualidad (Paiva; Villanova).

La emergencia de dichas entidades obedece a distintos factores que se conjugaron paralelamente. Por un lado, el aumento general del número de cooperativas creadas durante la década del '90, lo que se asocia al incremento de la desocupación, y además, razones que se ligan específicamente a la temática de los residuos.(Paiva 2008;139)

Para el año 2004 según el Instituto Movilizador de Cooperativas existían 14 cooperativas de cartoneros registradas en toda el área metropolitana. Ese número hoy se quintuplico. Una vez más, nos preguntamos a que responde este aumento. A partir del año 2008, el gobierno porteño comenzó a implementar una política de subsidios destinada a todos aquellos cartoneros asociados en cooperativas. En el año 2005 se sancionó la ley 1.854, la ley de Basura Cero¹⁵, la que preveía la construcción de plantas recicladores gestionada por RU. Para 2008 solo se habían constituido 4, que involucraban a 110 RU.

¹⁵ Dicha ley adoptada por diferentes municipios en todo el territorio argentino establece como objetivo la reducción y paulatina desaparición del método de enterramiento a cielo abierto. También supone la creación de plantas destinadas al reciclado en cada jurisdicción y la separación de origen.

Sobre este punto las cooperativas y las plantas de reciclaje¹⁶ han sido de gran controversia en cuanto a las posibilidades reales de asociación, registro, constitución, permanencia y mejora las condiciones y medio ambiente de trabajo de los cartoneros. Dos puntos de vista se han registrado en las investigaciones. Uno defiende la idea presentada por Paiva (2008) de que las cooperativas serían una forma de eliminar intermediarios. Otra, indica que las cooperativas se convierten en un intermediario más, tal como lo plantea Villanova (2014). Muchas cooperativas funcionan como centro de recepción de los materiales de otros cartoneros que siguen realizando la actividad sin protecciones en la vía pública, separando y clasificando los materiales en sus domicilios. Se estima que el número de RU alcanzado por esta forma organizativa es mínimo en relación a la cantidad de familias que se dedican a esto. Por ejemplo en la ciudad de La Plata se estima que hay entre 3000 y 5000 personas dedicadas sistemáticamente a esta actividad. La única cooperativa de la ciudad, construida y sostenida por recuperadores a la que tuvimos acceso, tiene tan solo 40 socios.

Conformar una cooperativa no es tarea sencilla: requiere un capital inicial, un lugar de trabajo y personería jurídica, requisitos que dependen de la voluntad de asociación y perseverancia frente a las trabas de la burocracia (Ver Paiva 2009). Dentro de las cooperativas, la posibilidad de incorporar a estos trabajadores a un régimen de empleo y seguridad social es través de la categoría de monotributo. Principalmente el monotributo social¹⁷ debido al monto percibido por cada socio.

Por lo tanto, esta no fue la única modalidad derivada de la organización colectiva de los recuperadores en Argentina. Se hallaron otras, en diferentes niveles y con demandas que sostenemos que amplían los horizontes del cooperativismo. Sobre esto nos ocuparemos en el siguiente apartado.

Los caminos de la organización. Reflexiones a partir del local de investigación

Argentina es un país con una gran tradición en lo que refiere a la organización de los trabajadores, tanto en el sector formal como informal. Los sectores populares se han ingeniado de cierta forma para participar de la vida política, ya sea a través de movimientos de desocupados, partidos políticos, organizaciones barriales, etc.

¹⁶ Las plantas de reciclaje dentro de la órbita del gobierno de la Ciudad funcionan a través del trabajo de las cooperativas, quienes dividen horarios para realizar las tareas de acopio y reciclado.

¹⁷ En Argentina, el Monotributo Social es una categoría tributaria permanente, creada con el objeto de facilitar y promover la incorporación a la economía formal de aquellas personas en situación de vulnerabilidad que han estado históricamente excluidas de los sistemas impositivos y de los circuitos económicos.

En cuanto respecta a los recuperadores urbanos, a nivel nacional se replican formas de organización y representación según las acciones y orientaciones en torno a sus demandas. Encontramos, por ejemplo aquellas que incluyen solo cooperativas de reciclaje como son Red Nacional de Recicladores que incluye a la Federación de Cooperativas de Trabajo de la República Argentina (FECOOTRA¹⁸). Esta última se constituyó en el año 1998. Las cooperativas que participan de la Red Nacional son: Cooperativa de Trabajo Creando Conciencia, Cooperativa de Trabajo Higiene Urbana, Cooperativa de Trabajo La Cokera, Cooperativa de Trabajo Recuperadores de Tandil, Cooperativa de Trabajo Todo Sirve, Cooperativa de Trabajo Recicoop, Cooperativa de Trabajo Anulen Suyai, Cooperativa de Trabajo Picún Leufu, Cooperativa de Trabajo Azul recicla, Cooperativa de Trabajo Reciclando Conciencia¹⁹.

Estas dos entidades se encuentran amalgamadas entre sí y con el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social²⁰ (INAES). La apuesta central es al cooperativismo, bajo el lema EL COOPERATIVISMO ES HOY. Diferimos en estas formas una actitud conciliadora con actores públicos y privados, tendiente a formalizar el trabajo de los cartoneros a través de cooperativas.

Por otro lado están aquellas modalidades de representación que incluyen no solo cooperativas sino también a cartoneros, carreros y recicladores independientes. Una de ellas **la Federación Argentina de Cartoneros y Recicladores (FACyR)**, que en los últimos años ha adquirido relevancia política por la cantidad de sus miembros, por sus acciones colectivas de protesta y lazos con el movimiento encíclico papal. Según lo enuncia en su sitio oficial es una *herramienta gremial* reivindicativa que los trabajadores crean para la defensa de los derechos y el reconocimiento del valor ambiental y social de su labor. Nuclea a los trabajadores cartoneros, carreros, recicladores y recuperadores urbanos de todo el país, organizados en cooperativas u otras formas asociativas. Entre ellas encontramos a la Asociación de cartoneros de Villa Itati (Quilmes), Cartoneros Unidos de Lanús, Carreros de la Matanza y MTE²¹ Carreros de La Plata, organización con la que realizamos nuestro estudio en el campo. A nivel nacional, incluye organizaciones en Provincia de Buenos Aires, CABA, Rio Cuarto, Tucumán, Santa Fe y

¹⁸ Sitio oficial: <http://www.fecootra.org.ar/web/articulo/presentacion-de-la-red-nacional-de-recicladores>

¹⁹ Se puede visitar el sitio oficial de la Red en : <http://cicopamercosur.coop/red-nacional-de-recicladores-en-argentina/>

²⁰ El INAES es el organismo que registra las cooperativas de trabajo en Argentina y otorga importantes subsidios para su desarrollo.

²¹ Movimiento de Trabajadores Excluidos

Córdoba. La FACyR , junto con la CTEP y el MTE han denunciado la recuperación informal de residuos en el marco de *un negocio corrupto*, pronunciándose a favor de la erradicación del trabajo infantil y sumándose a la consigna Tierra, Techo y Trabajo²² de los movimientos populares, y marchando en reiteradas ocasiones por la Ley de Emergencia Social.

A su vez la Federación es una de las organizaciones que componen la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), otra organización reivindicativa de los derechos de trabajadores informales en los sectores populares. El discurso de la federación, deja entrever una demanda social más profunda y de confrontación con el Estado.

Trascribimos aquí algunas líneas:

Excluidos y a la vez **explotados, perseguidos e incomprendidos**²³, los trabajadores cartoneros construimos, de a poco, **organización y conciencia** en algunas ciudades del país y, en algunos casos, apoyo y reconocimiento estatal. Sin embargo, en la República Argentina el cartonero sigue siendo un actor principalmente informal, su actividad está expuesta a un alto riesgo por falta de condiciones mínimas de higiene y seguridad, plagada de trabajo infantil, **inmerso en ignominiosas situaciones de sobreexplotación y excluida del accionar integrador del Estado argentino**²⁴.

Podríamos plantear entonces, que se dan dos tipos de acciones colectivas y demandas que articulan las organizaciones de los cartoneros. Unas orientadas a la organización del trabajo productivo, los subsidios, convenios con municipio posicionándose como actor en el entramado del circuito de reciclaje. Villanova (2014) sostiene que la aceptación de actores públicos y privados en este tipo de política tiene un trasfondo fundamentado en la política de gestión ambiental e intereses económicos de actores diversos. Entonces, podemos distinguir un grupo de modalidades de organización, participación y negociación entre las cuales se encontrarían las cooperativas, plantas de reciclaje y demás organizaciones abocadas al cooperativismo como vía alternativa o solución a la problemática de los carreros.

Pero existe otro grupo de acciones de índole *social*, podríamos decir, ligadas a representar los intereses de los cartoneros, carreros y recicladores a partir de su identificación como un colectivo de trabajadores informales de los sectores populares en lucha de mejores condiciones de vida. Estas organizaciones, según lo que hemos observado e investigado a través de

²² Las llamadas 3 T

²³ Las negritas son nuestras.

²⁴ Extraído de <http://facyr.org.ar/federacion/>

entrevistas con sus propios protagonistas, coincidirán en un horizonte político más amplio, incluyendo demandas que van más allá de su posición en el circuito del reciclaje, articulando con otros actores como movimientos sociales más amplios, partidos políticos, organizaciones barriales, entre otros. Nos referimos a asociaciones, uniones, federaciones y confederaciones a nivel provincial y nacional, e incluso internacional. Aquí las acciones colectivas son principalmente de protesta social, e incluyen acciones directas como corte de calle, piquetes de carreta; u otras indirectas como eventos culturales, festivales, muestras de fotografía, eventos académicos como participación en congreso, charlas, proyectos de extensión, entre otros²⁵.

Consideramos esta distinción a fines analíticos, ya que muchas organizaciones engloban ambas demandas. Pero nos parece importante preguntarse por los horizontes políticos que permean la organización popular en general y en este caso en particular.

Con respecto a la situación local, en la ciudad de la Plata, en el año 2009 se sanciona la Ordenanza Municipal n 10.661 Basura Cero, derogando la prohibición de la actividad e incorporando a los cartoneros a la recolección de residuos. Los carreros de la Plata organizados, están nucleados por la FACyR, junto con la CTEP y el MTE. En el año 2016 participaron de la campaña nacional Reciclado en Nuestras Manos y realizaron una serie de cortes que llamamos *piquetes de las carretas* frente a la Municipalidad en busca de respuestas a sus demandas. La frase que acompaña cada acción es el TRABAJAR EN EL CARRO NO ES DELITO. En el mes de diciembre de 2016 estas organizaciones debieron negociar con la gestión municipal que advirtió que serían secuestrados los caballos de los carreros que circularan por el centro de la ciudad en horas de mayor exposición al sol. Las asociaciones de protección de los derechos de los animales, tienen una fuerte incidencia en nuestra ciudad, por lo que el Municipio ha mediado entre los intereses de estos y los carreros. La negociación fue desfavorable para los recolectores, ya que se acordó que no circularían por las calles 7 y 12²⁶, y que lo harían en el horario de las 7 de la tarde hasta las 10 de la mañana aproximadamente. A cambio el municipio otorgó elementos de higiene y prometió rever las demandas cartoneras.

Traemos a collación estos elementos para interrogarnos sobre las particularidades del caso estudiado. Nos preguntamos cómo desentrañar este entramado complejo de organizaciones,

²⁵ Sobre este punto resulta importante el trabajo de Villanova (2015), investigador que registró 85 acciones colectivas de los RU en el AMBA entre 1991-2012. El autor clasifica las acciones en torno a demandas de tres tipos: transporte, subsidios y discriminación.

²⁶ Cabe destacar que estas son las calles donde se encuentran edificios, oficinas de importancia de la administración pública, bancos y empresas. Pero sobre todo son las principales calles comerciales de la ciudad, donde se asientan todos los negocios de venta de ropa, calzado, juguetes, comestibles, etc.

instituciones, demandas, derechos, reivindicaciones, intereses y necesidades. Entramado que va desde la gestión de residuos, pasando por contratos millonarios con empresas privadas, por industrias recicladoras y por hombres y mujeres que luchan por la dignidad de su trabajo en Argentina y en otros países de América Latina.

Ejemplos de organización en América Latina. Brasil, Uruguay y Bolivia

En México los llaman pepenadores, en Brasil catadores; en Perú moscas, en Paraguay gancheros; en Argentina, cartoneros. En todo el continente mujeres, hombres, niños, ancianos y familias enteras viven de la basura. La práctica de hurgar en un basural, de meter la mano en la bolsa no es una particularidad de nuestro país. Una misma práctica: recuperar de lo que ya se es basura o desecho para algunas cosas que poseen valor económico y/o simbólico, adquiere diversas formas, características y representaciones. Por eso traemos algunos ejemplos que sugieren una lucha en común por el trabajo y la dignidad.

Brasil es uno de los primeros países en presentar antecedentes organizativos de los catadores o recicladores urbanos, en Sao Paulo. Respecto de la actividad podríamos mencionar dos características que la distinguen de nuestro país: la mayor parte de quienes la realizan son personas en situación de calle y muchos otros son sujetos y familias que viven en los grandes tiraderos de basura en los márgenes de la ciudad (Reis Costa en Schamber y Suarez 2007). Las familias y personas en situación de calle suelen catar la basura del centro de Sao Paulo²⁷ y trasladarlas en carritos que por las noches se convierte en improvisadas casas para dormir. Supervivencia, trabajo y techo se conjugan en la trama de una ciudad superpoblada y excluyente. Según los datos relevados por Reis Costa para el año 2003 se calculaban 500 mil catadores en el país y solo en Sao Paulo 236 depósitos de venta de materiales lo que supera ampliamente a los datos referidos a Argentina.

La primera cooperativa de catadores de Brasil, Coopamare, surge en el año 1989, impulsada y articulada con la Organización de Auxilio Fraternal, una institución de la Iglesia católica dedicada a reivindicar los derechos de las personas en situación de calle. Cooperl (1990) otra cooperativa de gran relevancia que también nace articulada a este sector, Recifran (1998) coordinada por papas franciscanos. La relación estrecha con estas instituciones religiosas detona una particularidad en la construcción de redes de los catadores paulistas en sus comienzos.

Cabe destacar que en estas cooperativas para el año 2010, los catadores cobraban 300 dólares por mes, dos veces el salario mínimo de dicho país. Una diferencia rotunda con los RU argentinos, cuyos salarios rondan entre los 3000 y 5000 pesos.

Ya en 1992 en el municipio de la Florida se había constituido el primer Sindicato de Catadores y en 1997 la Asociación de Recolectores Independientes. En 2001 se realiza el 1er Congreso de Catadores de Materiales Reciclables en Brasilia, quedando constituido el Movimiento Nacional de Catadores de Materiales Reciclables (MNCR). El mismo día de su constitución, se lleva a cabo una Marcha de Población de la Calle, apoyada por el MNCR, Unicef y diversos organismos con la presencia de 3000 personas.

Brasil es el país latinoamericano con mayor cantidad de proyectos de reciclado, orientando sus políticas principalmente a la promoción y a la educación ambiental (Paiva 2008) e impulsados por una organización llamada Compromisso Empresarial para Reciclagem (Cempre).

A partir del 2002 se impulsa el Programa de Recolección Selectiva Solidaria desde el municipio e involucra la participación de las tres cooperativas, disminuyendo drásticamente el volumen de lo enviado a los tiraderos, lo que de cierta forma perjudica a los catadores no organizados. Al mismo tiempo la creación de los Foros Residuos y Ciudadanía posibilitaron una mayor participación de los catadores en la formulación de política pública. Otro programa es *Compra tu basura*, de carácter municipal, donde los vecinos reciben un vale por alimentos a cambio de 10 kg de basura depositada en contenedores dispuestos.

Si bien, existen muchas más cuestiones a explorar, lo interesante de este caso es el temprano desarrollo de cooperativas y los actores involucrados con dichos procesos, tal vez intrínsecamente relacionado con las características del catador brasilero. La iglesia católica y organizaciones civiles con fines lucrativos fueron las principales impulsoras en estos procesos.

En Uruguay es donde se reconocen los antecedentes más antiguos en esta materia, ubicando las primeras experiencias en los años 60-70 de la mano de ONG y la iglesia católica (Lucia Fernández en Schamber y Suarez; 2007). En la década del '50 ya se reconocía una importante cantidad de hurgadores en las calles de Montevideo (Paiva 2008). Estas experiencias fueron barridas por la dictadura y los conflictos políticos que marcaron al país en esa época, retomando en los años 80 las actividades tendientes a la lucha por el reconocimiento. Fue en esa década que

el gobierno uruguayo impulso la trituración de la basura y prohibición de hurgar en los vertederos, lo que produjo el aumento de carreros²⁸.

En 1990 se sanciona el decreto 24.542, deroga la prohibición y reglamenta el trabajo de los hurgadores. Algunos avances fueron la creación de plantas recicladoras, programas de promoción del reciclaje del PNUD y la creación de puntos verdes.

En el año 2003, un censo verificaba la existencia de 8000 hurgadores solo en la ciudad de Montevideo. De la misma influencia de la Iglesia se desprende en el año 2002 el primer sindicato de Clasificadores Unión de Clasificadores de Residuos Sólidos Urbanos (UCRUS) de América Latina.

Otro ejemplo de formas de organización, es Bolivia. En este país el reconocimiento de los recicladores llegó más tarde que en los países mencionados (Ruiz Ríos 2011). Teniendo en cuenta la historia de la clase trabajadora de Bolivia este reconocimiento tardío y la poca capacidad de organización, en relación a otros países no resulta tan llamativa. En el año 2015 el gobierno de Evo Morales aprobó la Ley Marco de Gestión Integral de Residuos, la primera norma con la que cuenta el país para promover el reciclaje y el manejo sostenible de las basuras. Anclada en tradiciones regionales, la normativa tiene como objetivos no solo reducir la generación de residuos, promover su aprovechamiento y garantizar una disposición final sanitaria y ambientalmente segura, sino también hacerlo "en el marco de los derechos de la Madre Tierra". Entre los derechos y las tradiciones se define las políticas públicas.

La autogestión y auto organización es una de las principales características de las organizaciones de recuperadores urbanos, que se crean con una base territorial fuerte como sucede en el caso argentino, uruguayo, brasilero, colombiano y mexicano. En cambio en Bolivia un estudio realizado por Ruiz Ríos en las ciudades de Santa Cruz, La Paz, Cochabamba y El Alto registro que las organizaciones de recicladores dependen de instituciones como Swiss Contac (Fundación Suiza) , Fundare y fundación PAP(Fundación para la Participación Ciudadana y Alivio de la Pobreza), asociaciones privadas ligadas a ONGS, organismos internacionales y la iglesia. Los recicladores trabajan para estas instituciones, sin lograr aun su independencia económica y de gestión. Desde el inicio los programas llevados a cabo para el sector fueron impulsados incluso por organismos internacionales.

²⁸ Se llama carrero al que recolecta en carro.

Bolivia al igual que 15 países más de América Latina forma parte de la Red Latinoamericana de recicladores, aunque resulta relevante dato relevante es que no existe aún un movimiento de articulación a nivel nacional, siendo que se calcula que 100.000 personas viven regularmente de esta actividad.

De modo breve y superficial, expusimos algunos de estos ejemplos para vislumbrar que en países de América Latina se han atravesado procesos similares y particulares de organización de los recuperadores urbanos, cuyo objetivo más general es el reconocimiento de la actividad como un trabajo. Un trabajo informal que busca vías de formalización.

Consideraciones finales

Hay formas diversas de llamar a quienes algunos autores han descripto como una nueva figura o sujeto social: el cartonero, el carrero, el recuperador urbano, el pepenador, el catador, el hurgador, las moscas, los recicladores. Figura que en América Latina surge articulada con la problemática ya colonial de cómo deshacerse (¿o no?), de los desechos que generan las grandes urbes. Más atrás o más adelante el periodo que va desde la década de 1980-2000 se destaca como la proliferación y consolidación de la actividad de recuperación informal de residuos, una actividad anclada a los sectores más pobres, un trabajo inventado para generar ingresos que permitan cubrir necesidades básicas.

Pero no es solo eso. La actividad cartonera es reivindicada como un trabajo, como una posibilidad de reconocimiento de un aporte fundamental a la Gestión de Residuos Sólidos Urbanos. Agregamos que es también una forma de organización popular que bajo la excusa de la formalización pone en evidencia problemas más complejos y demandas sociales comunes a los sectores más vulnerados.

Una pregunta nos detiene ¿por qué organizarse para ser reconocidos como trabajadores? ¿son construidas estas organizaciones desde el trabajo o desde el no trabajo? ¿Reivindican un trabajo inventado por sus protagonistas o denuncian las condiciones que hicieron emerger la actividad?

Interrogantes que nos despiertan el interés por seguir trabajando juntos a estos actores y conocer las particularidades que adquieren en una América Latina, golpeada por altos índices de pobreza, que requiere de nuestro compromiso como científicos sociales.

Bibliografía

Aira, César (2006) *La villa*. Buenos Aires. Emece Editores.

Altvater Elmar y Birgit Mahnkopf (2008) *La globalización de la inseguridad*, Buenos Aires. Editorial Paidós.

Anguita, Eduardo (2003) " *Cartoneros, recuperadores de desechos y causas perdidas*". Buenos Aires. Grupo Editorial Norma.

Cosacov, N. y Perelman, M. (2011) "Modos de apropiación de la ciudad, conflicto y gestión del espacio urbano. La construcción de fronteras en la ciudad de Buenos Aires." en Di Virgilio, M. (et. al.) *La cuestión urbana interrogada: transformaciones urbanas, ambientales y políticas públicas en Argentina*. Café de las Ciudades, Buenos Aires.

De la Garza, Enrique (coordinador) (2011). *Trabajo no clásico, organización acción colectiva*. Tomo I y II. México. Plaza y Valdez Editores.

Farías, Lourdes y Herrero, Vanesa (2013) "Lo visible invisibilizado. Condiciones y medio ambiente de trabajo de los cartoneros en la ciudad de La Plata: del trabajo al rebusque y del rebusque al trabajo." Publicado en soporte digital 11 ° Congreso Aset ISBN 978-978-98870-6-6

Fernández Lucia en Schamber y Suarez 2007. De hurgadores a clasificadores organizados. Análisis político institucional del trabajo con la basura en Montevideo.

Gonzalez Senen Cecilia; Schettini Patricia (2009). *Trabajo y relaciones laborales en Argentina: sector formal e informal*. Buenos Aires Prometeo.

Gorban, Débora (2014). *Las tramas del cartón. Trabajo y familia en los sectores populares*. Editorial Prometeo. Buenos Aires.

Gorbán, D. (2008) "Algunas consideraciones sobre la desigualdad social y la simbolización del espacio" en *Rev. Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica*, 122: 49-58 (IV).

Herrero, Vanesa (2013) "Trabajadores informales: organización y lucha .Recuperadores no convencionales de residuos en la ciudad de La Plata. ¿Hacia dónde ir? Publicado en www.jias.org.ar/conf-cientifica/comunic

Herrero Vanesa (2016) *De espacios, lugares y territorios. Transitar los estigmas de la ciudad: recuperadores no convencionales de residuos urbanos en la Ciudad de La Plata*. Disponible en http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/herrero_gt_28.pdf

Lindon, Alicia (2003) pág. 333 a 352. “La precariedad laboral como experiencia a través de la narrativa de vida”. Venezuela Revista gaceta laboral. Volumen 9, numero 003.

Merklen, Denis. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. Argentina 1983-2003*. Buenos Aires .Editorial Gorla.

Novick, Marta (2007) Recuperando políticas públicas para enfrentar la informalidad laboral: el caso argentino 2003 – 2007. Dirección de Asuntos Internacionales Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad social.

OIT (2002) .Documento oficial Conferencia Internacional del Trabajo 90.a reunión 2002. Disponible en http://www.ilo.org/public/libdoc/ilo/2013/113B09_203_span.pdf

OIT (2014) Documento Conferencia Internacional del Trabajo, 103.ª reunión, 2014. Disponible: <http://www.ilo.org/ilc/ILCSessions/103/lang--es/index.htm>

Paiva, Verónica (2004). “Las Cooperativas de recuperadores y la gestión de residuos sólidos urbanos en el área metropolitana de la provincia de Bs As”. Buenos Aires. En revista *Theomai*

Paiva, Verónica y Mariano Perelman (2008) Aproximaciones a la Historia del Cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0161.pdf>

Paiva Verónica (2008) Cartoneros y Cooperativas de Recuperadores. Una Mirada sobre la Recolección Informal. Área Metropolitana de Buenos Aires, 1999-2002. Buenos Aires. Prometeo Libros.

Perelman Mariano (2010) Cartoneros en Buenos Aires: nuevas modalidades de encuentro. *Revista Mexicana de Sociología* 72, núm. 3; pág. 393-418. México,.

De Lucca Reis Costa Daniel en Schamber y Suarez 2007. Márgenes en el centro. Calle, catacion y basura en el centro de Sao Paulo. Prometeo. Bs As.

Reynals Cristina, (2010) “De cartoneros a recuperadores urbanos” Buenos Aires. Consultoría CEDES, Seminario Internacional “Respuestas de la Sociedad Civil a la Emergencia Social: Brasil y Argentina Comparten Experiencias”

Ruiz Días Albina (2001) Por la ruta del reciclaje en Bolivia. Estudio de la situación socio-económica de los actores de la cadena del reciclaje en cuatro ciudades de Bolivia. Disponible en:

<http://docplayer.es/19937813-Por-la-ruta-del-reciclaje-en-bolivia-estudio-de-la-situacion-socio-economica-de-los-actores-de-la-cadena-del-reciclaje-en-cuatro-ciudades-de-bolivia.html>

Schamber, Pablo y Suarez Francisco compiladores (2007; 2011) *Recicloscopio* Tomo I, II y III .Buenos Aires .Editorial: UNGS – Ciccus.

Villanova Nicolás (2014). Los cartoneros y la estatización de su condición como población sobrante para el capital por intermedio de las cooperativas Ciudad de Buenos Aires, 2001-2012. Revista Trabajo y Sociedad. N° 23, Invierno 2014, Santiago del Estero, Argentina

Paginas consultadas

<http://facyr.org.ar/tag/carreros/>

<http://cicopamercosur.coop/red-nacional-de-recicladores-en-argentina/>

<http://observatoriorsu.ambiente.gob.ar/estadisticas-> página oficial

<http://www.polosproductivosreg.com.ar/fecootra-la-red-nacional-recicladores-avanzan-la-certificacion-los-procesos-reciclado/>

http://www.clarin.com/ciudades/Crece-cartoneros-recogen-residuos-Capital_0_1111089015.html

<https://notas.org.ar/2015/07/07/la-plata-jornada-atencion-caballos-cartoneros/>

<http://pasado.eldia.com/edis/20110920/curiosa-protesta-cartoneros-contrataxistas-laciudad0.htm>

<http://www.infoblancosobrenegro.com/noticias/10381-en-una-protesta-frente-a-la-municipalidad-cartoneros-piden-que-no-les-quiten-mas-caballos>

<http://www.lanoticia1.com/noticia/quilmes-prohiben-la-circulacion-de-carros-traccionados-por-caballos-26069.html>

<http://www.lanacion.com.ar/1776493-reciclado-un-multimillonario-mercado-callejero>

http://www.diarioregistrado.com/politica/cartoneros-denuncian-a-mauricio-macri-por-no-cumplir-con-un-acuerdo_a56316bcc42bd9ca81b195eeb

<http://www.perfil.com/sociedad/Cierre-del-Tren-Blanco-cartoneros-varados-en-la-calle-20080209-0029.html>

